LA FÁBULA DEL GATO MUERTO Y EL POLLO DECAPITADO

De: Sebastián Illera.

Personajes:

H: *Hombre de 25 a 30 años.*

Esta obra fue escrita en la ciudad de Bogotá, Colombia en 2017. Publicada en el libro 'Eco de Voces sin Aliento II' en 2020. ISBN: 978-958-787-210-1

Apartamento de un solo ambiente de unos diez metros cuadrados. Sobre las ventanas una capa espesa de polvo que hace que las luces de neón de los almacenes aledaños parezcan la pátina de una fotografía antigua. Es de noche, casi madrugada. H está sentado en una esquina comiendo de una caja de pizza que parece llevar días ahí. Su aspecto es descuidado, pelo y barba larga, ropa raída, está descalzo y sumamente flaco. Sin embargo no es un indigente, por lo menos no debe dar tal impresión. El apartamento es un cementerio de objetos electrónicos, televisores, equipos de sonido, laptops, consolas de juegos etc. Algunos de ellos están desarmados, tal como si alguien hubiera querido arreglarlos pero renunciara en el intento. En un lado de la habitación un cuidadoso muro de cajas de pizza vacías. Solo hay un laptop encendido.

H: Cerré la última ventana gracias a un gato… un gato muerto. Me asomé a ver a la gente caminando, como si fueran hormigas, y ahí estaba en el piso, destrozado.***(Pausa)*** Fue una sensación extraña, porque lo que hubiera podido producir terror o asco, simplemente me animó a cerrar la ventana y a no volver a abrirla. Aún recuerdo sus tripas flotando en el charco de agua lluvia que se empozaba en la baldosa rojiza, llena de hongos que está en la planta baja. Todavía puedo ver las

cuencas de sus ojos vacías y los gusanos blancos saliendo de allí. Sin embargo, no era una imagen asquerosa. El gato se veía cómodo, apacible, incluso se dibujaba en su hocico una mueca muy parecida a una sonrisa. Cómodo… como yo, extrañamente cómodo.

Diez pisos tuvo que volar ese gato para sentir la plenitud del silencio. Yo conocía el gato aunque no recuerdo su nombre. Siempre que llegaba del mercado me lo encontraba en la puerta esperándome. Quería ser mi amigo, pero a mi nunca me gustaron los gatos. Me parecen convenientes, manipuladores. Él sabía que era día de mercado y quería ser mi amigo para que yo partiera un pedacito de salmón y se lo pusiera en la puerta. Una vez comido el salmón, el gato desaparecía hasta la siguiente compra. Hace años no como salmón, hace años que no voy al mercado y el gato hace años que está muerto… curioso, ese gato me enseñó más de las relaciones humanas que cualquier humano.

Silencio, H se levanta masticando el último bocado de pizza y se aproxima al laptop encendido. Teclea por un rato.

H: ***(Leyendo)*** ”Quince mil gatos mueren al año en Latinoamérica cayéndose de un piso elevado. La mayor parte de los casos son atribuidos al síndrome del gato volador; el gato se hipnotiza con una presa que está fuera de su alcance y se lanza en su búsqueda dando un salto al vacío. ***(Silencio, H parece concentrado en la lectura).*** Muchos otros casos responden a la teoría del suicidio, el gato cae en una depresión profunda y decide lanzarse por la ventana. Un gran porcentaje del suicido felino, según dicen los estudios, se debe a una ruptura, es decir, el gato se muere de amor”…

Silencio.

Aquí se desprende un problema, los filósofos hablarían de un silogismo inconcluso, a ver: Si es verdad que los gatos se suicidan, el amor existe. Si la teoría del suicidio es falsa el amor no existe, o bien el amor sí existe, pero los gatos no se suicidan, o el amor no existe y los gatos se suicidan por otras razones… los gatos son inteligentes, no me gustan, pero los respeto y no creo que un ser inteligente se suicide por amor. O sea que me inclino a pensar que el amor no existe y que el suicidio de los gatos me importa una mierda… ¿cómo puede un ser inteligente creer en un mito tan evidentemente impuesto como el amor?

H se levanta y se dirige a una máquina que está debajo de un montón de partes de otras máquinas, es una grabadora vieja de cassette. Pulsa la tecla "stop" y rebobina la cinta, solo un poco. La reproduce y se escucha su voz rasgada por el sonido: "¿Cómo puede un ser inteligente creer en un mito tan evidentemente impuesto como el amor?" se queda un momento observando la grabadora, vuelve a poner a grabar el cassette.

H: Elegí este método porque me considero aún un hombre romántico. Que quede claro que el concepto de romántico está muy lejos del amor… también puede ser un juego perverso, eso depende de cómo lo veas. Siempre habría sido más fácil contarte todo esto por notas de voz o hacer una video llamada, pero prefiero que se demoren mucho en llegar estos cassettes y que tengas que hacer un esfuerzo para poder escuchar lo que tengo por decirte. Nadie tiene cassetteras hoy en día, así que esto puede producir dos cosas: O levantas el culo y sales a la calle para buscar un aparato que te sirva o lo pides por alguna página de cosas vintage. La segunda opción será desesperante porque el envío se va a demorar unos días y supongo que tienes mucha curiosidad por saber lo que está grabado aquí, supongo. La primera te obligará a salir de tu

encierro… de todas formas, cuando logres escuchar esta advertencia será porque ya solucionaste el problema y quizás detengas la grabación en este punto y pensarás que debería irme a la putísima mierda por haberte puesto en estas… Solo estoy cumpliendo tu capricho, sometiéndote al mío. Espero lo entiendas. Espero no estar abusando de tu paciencia. Nunca creí que tuviera tanta mierda para hablar, pero te prometo que este es el último. Al fin de cuentas no tengo más cintas. Así que ponle mucha atención a este, probablemente sea el único importante.

Suena el timbre. H se levanta, para la grabación y se acerca a la puerta, desde adentro, da dos, tres golpes. Desde afuera responden de la misma manera. H se queda inmóvil escuchando a través de la puerta, mira por el ojo mágico. Luego de un momento abre la puerta y en un movimiento muy sigiloso recoge una caja de pizza de la entrada, sin pisar el exterior del apartamento y cierra la puerta. Respira. Abre la caja y extrae un pedazo todavía humeante. Lo muerde se saborea y deja la caja con el resto de la pizza en el suelo. Pone a grabar de nuevo. Come mientras habla a la grabadora.

H: El que se inventó el servicio a domicilio se merece un Nobel. También el que se inventó el pago electrónico. No entiendo

por qué luchan incansablemente para que los humanos paseemos alegres por las calles, si todo el sistema está creado para lo contrario, para llevarnos tranquila y suavemente al encierro. Es aterradora la capacidad que tenemos de ignorar a todo el mundo y permanecer en silencio. Así estemos en un parque con miles de personas no vemos a nadie en realidad, de todas formas estamos encerrados… mi mamá intentó una vez contactarme por internet. Se inventó un avatar y todo, ***(ríe)*** me abordó de una forma patética, pobrecita, no tiene la menor idea de cómo sobrevivir en nuestro mundo. Me bastaron cuatro minutos para descubrirla. Nadie en nuestro mundo te pregunta si te has bañado, si comes bien, si te falta algo. Allí nunca te falta nada y por eso es tan atractivo, así que le hice solo una pregunta y estuve seguro de que era ella. La dejé jugar por un par de horas e inventé las respuestas que quería oír. Cuando comenzó a insistir en que nos viéramos le revelé el secreto. Me hubiera encantado verle la cara. Se puso furiosa y su siguiente jugada fue asquerosa. ***(Pausa)***. Canceló el servicio de internet. Eso sí que fue el infierno, me salió carísimo el chiste. Duré 17 días desconectado, pude experimentar lo que siente un adicto a la heroína en rehabilitación, las nauseas, el llanto incontrolable, los gritos, el dolor. Recuerdo y… se me eriza la piel… el día que

desperté después de un intenso dolor y me había cagado encima, me despertó el olor de mi propia mierda y eso ya es mucho decir. Lo peor fue que no tuve fuerzas para levantarme. Durante dos días, permití que la mierda se secara en mi piel y se convirtiera en una fina costra… me estaba pudriendo en vida. ***(Pausa)***. Afortunadamente ella se rindió primero, en el preciso instante en el yo tenía la perilla de la puerta en la mano e iba a salir de rodillas rogando que por favor lo volviera a conectar, sonó una notificación… Pavlov… me acordé de los experimentos con los perros y el sonido, reflejo condicionado se llama. El estómago del perro, descubrió Pavlov, empezaba a segregar jugos gástricos cuando el animal escuchaba el sonido del plato contra el suelo. Así logró educarlos. La notificación fue mi plato contra el suelo y en cuestión de minutos recobré toda consciencia y toda tranquilidad. Me di un baño largo, me corté las uñas, la barba, el pelo. No recuerdo… como ahora, cuántos días llevaba sin bañarme, pero no quería seguir con la piel cubierta de mierda. Es un muy buen recuerdo ese sonido… era un mensaje. Un mensaje tuyo, así que fuiste tú la que me salvó. Extraño ese sonido.

Silencio.

H: Hablé de mi mamá, ¿verdad? La última vez que la vi fue hace… 2.190 días. Yo la vi, ella no pudo verme. Todo estaba en completa oscuridad cuando ella entró. No sé cómo se las ingenió para entrar, eran las dos de la mañana… me dio rabia que viniera, porque por fin había podido dormir de noche… normalmente la noche es mejor para estar despierto, el ruido es apenas un eco. La luz, una sombra. ***(Pausa)***. Mientras dormía escuché la puerta abrirse. Seguí haciéndome el dormido y la vi entrar. No sé si te pasa, pero yo ya estoy acostumbrado a ver en la oscuridad… debe ser por eso que me gusta hablar de gatos. Me sorprendió su delgadez y su cuerpo pequeño, enjuto, deteriorado. En realidad no me sorprendió que fuera así, sino que la recordaba de otra forma. Es horrible cuando uno se da cuenta de que sus padres no son súper héroes, si no seres que se van convirtiendo en carroña. ***(Silencio)***. Ella intentaba detallarme, pero no podía ver más que un bulto gris tirado en el colchón. Estoy seguro porque nuestras miradas se cruzaron pero ella no pudo ver mis ojos. Los de ella se parecían a los del gato muerto, solo que aún permanecían en su lugar, las ojeras los ocultaban muy al fondo. No sé cuánto tiempo estuvo observándome, vi su mano estirarse varias veces, como si quisiera tocarme, ver si estaba vivo. Luego se arrodilló a mi lado y comenzó a rezar ¡a rezar!… si existe

un mito más estúpido que el del amor es el de dios. Uno puede decir que sintió amor aunque no sea cierto, pero de dios ¿qué se puede decir? ¿Que lo viste? ¿Que te habló? ¿Que te envió una factura cobrándote los favores recibidos? No se puede decir nada de dios… no entiendo cómo en un país de ignorantes se empeñan tanto en leer la biblia. ***(Pausa)***. Estamos destinados a regirnos por mitos que desafían nuestra inteligencia, que nos recuerdan lo imbéciles y perezosos que somos. Cuando los humanos no saben cómo explicar lo que ocurre a su alrededor, prefieren delegarle la responsabilidad a un ser inexistente. Es más fácil creer que el amigo imaginario existe que explicar lo que está a nuestro alcance. A ver, ¿mi mamá esperaba que arrodillándose a hablar con el techo yo me levantara, la besara y saliera a la calle desnudo a abrir los brazos bajo la lluvia como como *Tim Robins en Sueños de fuga*? ¡Por favor! Hace 2.190 días está esperando respuesta a su oración… espero que haya cambiado de proveedor de milagros.

Silencio. H se levanta y detiene la grabación. Sale. Se escucha en off que está orinando. Vuelve acomodándose la ropa. Se sienta en el laptop y teclea por un rato, lee. Luego se levanta y pone a grabar de nuevo el cassette.

H: Vamos a ver, me he tardado grabando estas cintas, alrededor de 120 días, ¿sigues siendo paciente? Estoy pensando en el patrón que he descubierto y francamente ya me está preocupando. En un comienzo me enviabas un promedio de 300 mensajes al día, paulatinamente fue bajando la frecuencia y si mis cálculos son correctos, hace más o menos 45 días que no sé de ti. No renuncies a nuestro juego de lo contrario todo esto sería inútil… Acabo de leer tres cosas que me tienen aturdido, este tema de las sincronías me aturde. El último emperador de la dinastía Flavia se llamaba Domiciano, en pleno imperio romano este hombre era un amante de encerrarse ¿ah? Era el puto emperador de Roma y se encerraba por semanas a cazar moscas… ¿qué tiene entonces de importante que estemos encerrados? Pero lo que más me aturdió fue lo de las moscas, aparecía la palabrita de otro color, como cuando hay un hipervínculo allí, le di click y me llevó directamente al episodio de "*Breaking Bad*" en el que Walter White se encierra en su laboratorio a cazar una mosca ¿te acuerdas? Pero para terminar la sincronía, la misma palabreja me lleva a una noticia; la gente del barrio más infecto de la ciudad está encerrada porque viven al lado del basurero y están siendo atacados por millones de moscas y cuando digo millones son millones; moscas en sus paredes, en sus baños, en su comida,

en sus perros, en sus hijos, en sus nalgas mientras se reproducen para darles más alimento a las moscas. Las moscas los tienen recluidos. O sea que desde el imperio romano hay una estrecha relación entre las moscas y el encierro. No sé a ti, pero a mi me parece milagroso.***(Camina un rato por la habitación como dictando una conferencia).*** No sé qué milagro están esperando, no sé qué cura quieren darme. Yo no estoy enfermo. Lo único que aprendí de mi papá y eso porque lo escuché de lejos, fue una frase… "no se debe ir ni dónde el médico ni donde las putas, porque tarde o temprano terminan enfermándote"… debe ser eso lo más duro. Paradójicamente sé que no es normal este comportamiento, que no pertenece a los modelos de conducta de una sociedad funcional, pero yo no me siento enfermo ni desubicado. Me siento cómodo, seguro, estable. ¿No es eso lo que buscamos todos los días? La gente se parte el culo trabajando para conseguir eso que yo ya tengo.***(Pausa).*** No gasto mucho, pero no necesito mucho. Una pizza cada tres días… siempre pido al mismo sitio, ya saben cómo son las reglas y no les importa, no se molestan en preguntar. Con el papel higiénico hago lo mismo. Siempre al mismo lugar, siempre la misma marca. Hay que ahorrar en mi condición. No se sabe cuándo a mi madre le de otro ataque de heroísmo y para sacarme de acá decida dejar de transferirme

dinero, así que con lo de un mes vivo dos, no es mucho, no somos ricos, pero alcanzaría perfectamente para ser una persona humilde allá afuera… ¿desde cuándo ser sumiso, hablar suave y no sostener la mirada es una virtud? Eso es lo que conocemos por humildad, siempre me fue mejor cuando bajaba la mirada y aceptaba lo que me ponían al frente, es indigno, como estar cubierto de moscas. ***(Pausa)***. A veces me doy gustos, me encantan los aparatos electrónicos que ya nadie usa, los restauro, los arreglo, les doy otros usos. Por ejemplo el aparato en el que estoy grabando esto me costó unos 1.825 días repararlo, es de mis trabajos más satisfactorios. El primer aparato lo compré hace 2.920 días. Era una cámara polaroid a la que se le había roto la lente y se le había trabado la ranura del papel. Fue la última vez que salí. Acaba de entrar a la facultad de derecho. Mi papá me obligó a estudiar leyes, porque le parecía que la carrera de cine era para inútiles. Solo fui cinco días a clase. Ese día llegué temprano al centro, porque aproveché para buscar en los estudios fotográficos que hay alrededor los repuestos para la polaroid. Fue difícil pero los encontré. Ya tenía todo listo para poder sentarme por horas a arreglar mi nueva, vieja, cámara. Entré a la facultad y me senté en el salón, en la esquina de siempre. No me gustaban las personas. Ninguno

de mis compañeros de clase se me acercaba y siempre que me miraban se volteaban a cuchichear, como si no fuera suficiente con que mi padre no me dirigiera la palabra y cuchicheara con mi mamá para referirse a mi de alguna forma. Incluso me mandaba razones con ella. Igual, ya estaba acostumbrado a relacionarme, o mejor, a no relacionarme con las personas así, pero ese día…

Se frena como si lo siguiente que fuera a decir estuviera prohibido. Silencio.

No tengo vicios. No bebo, no fumo, no consumo drogas. Casi no me gusta el sexo, he encontrado una infinidad de métodos para reemplazar el sexo, cómo decirlo, en vivo… Siempre me resultó un poco primitivo. Esa lucha corporal, esa mezcla de fluidos me hacía sentir como un primate en una caverna, los gruñidos, los arañazos, el dolor en la cabeza cuando a la "amante" de turno le daba por jalarte el pelo. No soy un fanático de la limpieza, pero esa en especial me parece una actividad sucia, indigna. Pienso que el sexo te expone demasiado, no tienes donde resguardarte y además siempre tienes la necesidad de quedar bien. Con el porno es distinto, a un video porno no le importa que te vengas en veinte segundos, el no te va a reclamar porque te levantes en seguida al baño a limpiarte, porque no soportas la tibieza del semen

en la piel. Sería mejor que en internet solo hubiera porno, el porno es concreto, directo y sin pretensiones. Nos joden todo el tiempo con el temita de la información, que ahí está toda la información del universo, pero la acumulación de información está muy lejos de ser sabiduría, o acaso un hombre que dedica su vida a cargar cajas llenas de libros es un sabio… por eso sería mejor que en la red solo hubiera porno… porno y ciber-sexo, porque es igual, las chicas de la web, que por cierto también viven encerradas aunque no dependen de sus madres -punto para ellas, encontraron una magnífica forma de mantenerse resguardadas-, se sienten dichosas cuando logran que tú termines la diligencia lo más pronto posible, es el paso a otro cliente, es productividad. Así que al contrario de sentirte mal por exponer tu precocidad te felicitan y te miman. Incluso les subes el ánimo porque sienten que son irresistibles, que lograron que perdieras el control. Eso me da un poco de lástima, porque, por lo menos en mi caso, lo que quiero es salir de ese tema lo más rápido posible, es decir, soy como una puta también. Las putas son putas porque terminan rápido lo que tienen que hacer. No serías muy buena puta si dejaras el trabajo a medias, si te quedaras a consentir a tu cliente, ¿no es asqueroso encerrarse con un desconocido a simular amor con un taxímetro marcando

unidades? Tampoco serías buena puta si dejaras unos huevos saturados de esperma… la acumulación de semen en las bolas no te deja pensar, eso es verdad. No me como el cuentico oriental, que para pensar con claridad hay que evitar a toda costa la eyaculación, que por la energía y no sé qué más güevonadas. Tener las pelotas llenas te convierte en animal, los sentidos se agudizan, se te va parando en cualquier momento sin permiso, sin pensar en sexo. Simplemente se paró y necesitas meterlo en algún lado, a veces, hasta un hormiguero es una opción. Depende de qué tan lleno estés.

Silencio.

¡Putos orientales! Ellos y sus filosofías y sus modos de vivir. ¿Sabías que hay un montón de japoneses que viven en cubículos de los café internet? Sale más barato pagar ese espacio por horas que un hotel y ni pensar en una renta. Así que salen de su jornada laboral de catorce horas y se dirigen alegremente a un café internet, se quitan los zapatos y se recuestan en la silla a ver porno durante toda la noche, quizás se masturben dos o tres veces, sin eyacular eso sí y se quedan dormidos como borrachos… tanta filosofía oriental, tanto Tao, tanto chi, tanto no eyacular, para terminar viviendo en un cubículo, comiendo fideos instantáneos y lavándose el culo en un lavamanos. ¡Eso es el futuro! El tan

ansiado futuro. O los que pagan un cojón de plata para comprar su propia cápsula, viviendas exclusivas de ¡dos metros cuadrados! En Hong Kong les dicen casas ataúd. Yo sé que China y Japón no son lo mismo, incluso Hong Kong fue una colonia británica, pero para mí todos esos amarillos vienen siendo básicamente la misma cosa; un montón de farsantes hepáticos que están llenando de basura el mundo para volverla a comprar. ¡Compran los residuos del mundo! Para hacer más basura y el ciclo se repite y se repite hasta el infinito. Nada hecho en china puede realmente ser fino, pero ¡Eso es el futuro! Y las enfermedades del futuro.

Silencio.

Cuando empezó todo esto, Se hablaba de bipolaridad, de depresión, incluso de agorafobia. No sé cómo te haya pasado a ti, en mi caso fue de a poquitos. Dejaba de salir por días, máximo tres, hubieran podido ser más, pero mi papá me sacaba a patadas, no estaba dispuesto a aguantar enfermedades estúpidas en su casa, para él esta condición es resultado de haberme consentido demasiado. Yo intentaba volver lo más rápido posible. Estar afuera era asqueroso. Me daba nauseas pisar la calle, pero no podía volver hasta la hora que me había dicho mi papá, de lo contrario… ***(Pausa)*** una vez al volver, mi habitación no tenía puerta. Mi papá había

aprovechado la salida obligatoria para quitar la puerta, de tal forma que si insistía en permanecer allí, no tenía que tumbarla para sacarme. Le tuve que rogar a mi mamá que me dejara ponerla de nuevo y desde la seguridad de mi encierro pude escuchar la dosis de patadas que recibió la pobre por dejarme hacer eso… hijo de puta. Otra vez, descubrí que mi habitación tenía candado, me habían prohibido entrar… pasamos de tener un espacio completamente abierto a uno sin acceso… me enfrenté a él y como era de esperarse perdí. Me desperté varios días después en un hospital. Casi no podía abrir los ojos por la hinchazón. Mi mamá estuvo sentada a mi lado durante días mientras las costillas se reparaban. Mi papá nunca fue a verme. Cuando ya me sentía mejor le dije a mi mamá que no quería volver a esa casa. Curiosamente no costó convencerla y más curioso aún, no le costó nada convencer a mi papá, al fin de cuentas era la forma más eficaz de tener escondida su deshonra. Desde ese momento vivo acá. ***(Mira alrededor, como reconociendo un espacio olvidado)***,¡mucho mejor que un ataúd, acá ni siquiera entran las moscas! La condición para que me quedara, era que continuara mi vida normalmente, que saliera a la universidad, que tuviera novia, que me emborrachara con amigos. Creo que hubieran preferido que me chuteara heroína con tal de verme afuera… y ¡lo

intenté! Pero el patrón volvía a repetirse. Dos, tres días… esta vez, con métodos menos brutales, mi mamá me sacaba a la calle. A mi papá no lo veo desde que me rompió las costillas. Supongo que para él soy como el recibo del agua, algo que hay que pagar mensualmente, lo pagas y lo olvidas. ***(Silencio)***. Una vez logré permanecer mi primera semana encerrado ya no hubo marcha atrás. Quitar la puerta de una habitación es fácil, no la de un apartamento. Cuando pasaron los primeros 730 días mi mamá me pidió que hiciera terapia. Yo acepté con la condición de que el terapeuta viniera acá. Para él lo mío era un caso grave de agorafobia y depresión. La depresión la tuvimos que descartar porque normalmente cuando un deprimido se encierra guarda esperanzas suicidas. No es mi caso. Cuando descartamos la agorafobia el terapeuta renunció. No era miedo a salir, era apatía por salir, por relacionarme con la gente, pero para él yo estaba perfectamente normal. El caso lo superó… Los terapeutas… ese es otro mito del que no tengo ganas de hablar. ¿Cuántos psiquiatras se necesitan para cambiar un bombillo? ¡Solo uno! Pero necesita mucho tiempo, mucha plata y el bombillo tiene que estar dispuesto a cambiar. ¡Oportunistas de mierda! ***(Pausa)*** Yo empecé a hacer mi propia investigación. No con el fin de curarme, insisto, no me siento enfermo. Pero sí quería saber qué era eso que tanto estábamos

buscando. Hay una rara condición que se llama el síndrome de Diógenes. Pero esta le ocurre normalmente a ancianos que han sido abandonados por sus familias. Acumulan esencialmente basura, olvidan los comportamientos “normales” y descuidan su higiene. No es mi caso. No estoy viejo…

Suena una notificación en el computador. H revisa la pantalla ansioso.

H: No eres tú… de verdad esto ya me tiene impaciente. ***(Teclea en el computador)*** ¿Por qué no respondes? ¿por qué no estás en línea nunca? Me bloqueaste, me sacaste de tus contactos. Llevo 120 días haciendo algo grande para ti. ¡Mira! Rompí la promesa, me rendí. Ya te escribí y tú esfumada. Te necesito. Necesito que compartas algo conmigo que no he sabido cómo decirte. ¡Aceptaste mis condiciones! ¡Prometiste esperar! ***(Teclea de nuevo, espera)*** ¡¡Contesta mierda!! El pacto era que tú me escribías, yo te dejaba en visto para que supieras que estaba vivo y que volvíamos a hablar cuando escucharas los cassettes. Ya no es para nada divertido, te esfumaste de todos nuestros espacios, de todo nuestro mundo y lo que descubrí en la investigación necesita de ti, tenemos que tomar una decisión juntos.

H Se levanta, respira para tranquilizarse, pero es inútil. Para la grabación. Busca en el arrume de cosas y selecciona una de las que están desbaratadas, la recoge y la pone cerca al colchón. Luego de un estante toma una caja de herramientas. Se sienta con la caja de herramientas y el aparato. Comienza a trabajar en él. Puede ser un cautín y algo de soldadura. Lo vemos trabajar por un rato, de cuando en cuando revisa la pantalla de su computador, escribe, espera, no hay respuesta. Se levanta de nuevo pone a grabar el cassette. Sigue intentando trabajar en el aparato mientras habla, pero se nota impaciente.

H: No me dejaste opción, tengo que vomitar esto ¿Sabes por qué odio tanto a los orientales? Es simple y cuando lo sepas, probablemente tú también los vas a odiar. Es un problema de originalidad. Yo sentía que era único… a ver, no es que haya dejado de salir por un capricho no, pero solo en el encierro me siento que pertenezco a algo, a mí mismo… a mis aparatos. Siempre que logro que uno de estos funcione creo que estoy siendo útil. No útil a la sociedad ni esas maricadas, simplemente útil, funcional. Cuando trabajo por mucho tiempo dejo de verme como un vegetal parlante. Eso es bueno, pero lo mejor es que si fallo nadie puede juzgarme, es decir, he

logrado siempre permanecer seguro. La última vez que tuve una gripe fue hace 2.555 días, porque aquí no entra ningún virus… Así que permanecer aquí me hacía sentir resguardado, me hacía sentir único. Pero todo se fue a la mierda con lo que descubrí y por esto te necesito.***(Silencio)***. No somos únicos… venimos de una tradición que ya tiene nombre hace años, alguna mierda japonesa que ni siquiera se puede pronunciar bien… *(Pausa)*. Somos *Hikikomori*, ¿Ah? Hi-ki-ko-mo-ri. En español significa literalmente: aislado. Es terrible pensar que incluso lo maligno nos llega décadas después, como las "vanguardias". Los artistas ahora se sienten súper cool sumergiéndose en miel o brea o sangre de buey o semen y salen dichosos y desnudos a acostarse sobre una plataforma para que los asistentes a la galería los ultrajen de todas las formas imaginables. ¡No me jodan! El orinal de Duchamp lo expusieron en 1917, aunque solo hasta 1950 el *"maestro"* reclamo su autoría. Seguramente cuando se dio cuenta de que no era una verdadera estupidez lo que había hecho, que su chistecito era "*arte*". Es decir que hace un puto siglo que se están estableciendo las "vanguardias" y ahora se sienten súper de moda haciendo las mismas maricadas de hace cien años. ***(Parodiando un artista)*** ¡Vamos a ahogar a un ejército de hamsters en una pecera, para que la gente entienda nuestra

crítica del mundo y sobre todo entienda nuestro arte! ***(Lanza el aparato que ha venido arreglando contra el piso muy molesto).*** Odio a los artistas casi de la misma manera que a los japoneses y peor a los artistas japoneses… esos ojicerrados, ¡Están hablando de nuestro comportamiento desde los años sesenta! Y apenas hoy empezamos a entender de qué se trata ser como nosotros. ¡Esto es una mierda! Antes me sentía original, ahora solo puedo sentirme pretensioso porque se me ocurrió tener una enfermedad de primer mundo en este cagadero en el vivo, una enfermedad de "vanguardia". ***(Teclea en el computador, espera)*** ¡¿Pero dónde putas te metiste?! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Puta vida! Somos la copia de la copia de la copia. ¿Es que no entiendes? Yo no inventé nada, ni la vacuna contra el cáncer, ni el queso mozarela, ni construí un metro subterráneo, ni lleve agua a donde mueren de sed, ni descubrí el sistema social que nos llevaría a la equidad. Cuando pensé que había descubierto algo, aunque fuera para mí mismo aparece esta terrible verdad. El problema no es de originalidad, es de ser el primero en publicar algo, en decirlo al mundo y que el mundo crea que lo inventaste, que salió de tu ingenio. He leído mil noticias al respecto. Como el pobre hombre que salió de excursión convencido que iba a ser el primero en pisar el polo sur, que nadie más tenía esa

idea y que iba a poder mear en la nieve y dejar su rastro amarillo sobre ella, marcar el territorio. Pero el muy desgraciado llegó al polo convencido de eso y descubrió que otro imbécil había tenido la misma idea estúpida y había salido antes que él y había llegado al polo apenas ocho días antes y había meado en la nieve de primeras y ese cabrón fue el que pasó a la historia como el que descubrió el polo sur ¿Ah? ¡Dónde putas te metiste! ¡Te necesito! ***(Teclea de nuevo en el computador, golpea fuerte las teclas, espera)*** Me estoy empezando a sentir enfermo… las enfermedades también tienen estratos, es verdad, por ejemplo, mi abuela decía que el hambre es una enfermedad de pobres. La depresión en cambio es una enfermedad de ricos. Se supone que la gente se la pasa proyectándose en la vida y no ve lo que verdaderamente está viviendo, así que dejan de vivir su vida para vivir lo que anhelan de su vida. Como el experimento ese que están haciendo en Estados Unidos con las gallinas, ¿Sí sabes? Que para que las gallinas no se sientan mal por estar en un corral, les ponen gafas de realidad virtual que proyectan paisajes hermosos. Ellas se sienten en libertad y no le transmiten el estrés de estar recluidas a los huevos que nos comemos ¿Ah? Huevos de la gallina feliz. El futuro es una mierda, vivir en el futuro es estar condenado a ser un experimento… la

depresión de los ricos viene de una frasecita de cajón: “lo tengo todo, pero en realidad no tengo nada”. Ojo a semejante estupidez. Vamos a ver si un indigente que toma sobrados de sopa en una bolsa de plástico, mientras espanta moscas, piensa lo mismo. Pero a mi, por lo menos, me parece muy fácil llorar sobre la cubierta de un yate…

En la grabadora se produce el sonido que indica que el cassette se ha terminado. Silencio, H levanta el aparato que lanzó al suelo y nota que lo ha estropeado. Se lamenta. Lo lleva cuidadosamente hacia el arrume de aparatos y lo deposita como si fuera un bebé dormido sobre los demás. Se acerca a la grabadora. Saca el cassette y efectivamente descubre que se ha acabado el “lado A”. Se queda mirando el cassette por un rato, como observando un extraterrestre, tratando de comprender su funcionamiento. Es un artículo muy raro para él. Luego de examinarlo, le da la vuelta y lo pone en la grabadora, presiona “rec”. El texto siguiente, es muy vertiginoso.

H: Lado B, retomo… estos japoneses de mierda se vienen encerrando desde los sesenta y son más de un millón. ¿Puedes creer que hay Hikikomoris de 40 años? O sea que muchos de sus padres ya están muertos y estos se convirtieron en huérfanos de 40

años que no tienen de quién depender. Lo que quiere decir que muy pronto vamos a tener una pandemia de al rededor de 500.000 personas muriéndose de hambre en sus casas. Me aterra pensar en que mi mamá se muera. ***(Pausa)*** Yo no me quise copiar de ellos, no me quise copiar de nadie, solamente no quise volver a salir. ¿por qué tienen que catalogar lo que siento? Por qué esa necesidad de encerrar todo en cajones, los blancos, los negros, las mujeres, los hombres, los gays y sus derivados, es chistoso, ahora parecen lácteos… Todos quieren pertenecer a una celda de la tabla, nos definimos por un archivo de Excel. Yo me imagino que es una suerte de correspondencia, un resultado de la red energética del mundo. Los humanos empezamos a experimentar las mismas sensaciones y necesidades sin importar en qué pueblo remoto nos encontremos. Es por eso que aparecen las catalogaciones, algún desocupado se toma el trabajo de ver los patrones de comportamiento del mundo y les pone nombre y después cualquier estúpido se siente parte de algo, que pertenece a algo. Pero es que eso es lo que más duele. Yo no quería pertenecer a nada distinto de mí mismo. Yo no quería estar en el catálogo y aún así estoy porque a los ojicerrados de mierda se les había ocurrido antes y entonces ahora me tengo que aguantar ser un hikikomori que fue el nombre que ellos quisieron darme, mi pedacito en el

Excel… ¡Qué putada! ¡Qué estupidez! ¡Qué impotencia! Yo solo quería esconderme y no volver a salir, !hablar contigo! Solo quería camuflarme en el gris de esta ciudad y olvidar las caras, las voces, las risas de los que me rodeaban… ***(Pausa).*** Todavía siento las miradas sobre mi cuando estaba viviendo uno de los días menos infelices de mi vida. Los repuestos de mi cámara esperando a ser ubicados en su lugar, la propia cámara añorando ser la de antes, la que retrató sonrisas, cumpleaños, matrimonios, nacimientos. ¿Por qué no podían dejarme tranquilo en mi esquina? ¿Por qué tenían que presionarme para que me levantara de mi silla? ¿por qué tuve que acatar la orden del imbécil de profesor que tenía al frente?, ¿por ser humilde?, de verdad es indigno. Hay una película en la que un niño genio es presionado a participar en un concurso de esos que miden qué tanto sabe uno. El niño era retraído, solitario, un espécimen perfecto para ser un hikikomori. Al niño le dan ganas de orinar, pero el concurso es en vivo y no lo dejan ir al baño. Tiene la vejiga a punto de estallar, ya no puede resistir más y empieza a perder. No puede recordar todos los datos inútiles que tiene guardados en su cerebro, solo puede pensar en orinar, se siente presionado, tiene miedo de lo que su padre le haga si no gana el concurso… siente miedo, lo que hace que las ganas de orinar

sean mayores, siente miedo de mear, siente miedo de perder, siente miedo de su padre. Finalmente no aguanta más y se mea en los pantalones. Su contrincante, otro niño genio pero que además es gordo y malparido, lo delata al aire en televisión nacional. ¿te das cuenta? Lo único que ese niño tenía era miedo y nadie le permitió vivir con él, acostumbrarse a él… yo tampoco tuve esa opción. Nadie me dejó vivir mis miedos, conocerlos, entenderlos y terminé peor que ese niño. Ese día, en esa clase me oriné en los pantalones, un adulto con los pantalones mojados, ¡qué asco! No sé por qué me pasó eso, solo sé que no sabía la respuesta que el imbécil estaba esperando, no sentí ganas de orinar, solo sentí la piel caliente envuelta en orines y cómo todo el mundo soltaba una carcajada enorme al verme reducido a un charco. No levanté la mirada, empujé al que se metiera en mi camino y salí de ese edificio para no volver a pisar la calle. ***(Silencio)***. Ahora que lo pienso no es tan grave, es como cuando uno le cuenta al psiquiatra sus miedos, la gran virtud de los psiquiatras es lograr ridiculizar tus miedos. Volverlos un chiste flojo. La gente va a terapia para que lo hagan ver como un estúpido, para subestimar los sentimientos, las emociones, los miedos. Esa es la forma en que nos hemos edificado, negándonos a nosotros mismos, asumiendo que todo

lo que sentimos y percibimos es algo sin importancia y sintiendo culpa por sentir. Creo que mi terapeuta tenía razón… mis miedos son estúpidos, no siento vergüenza, de todas maneras el mundo puede llegar a ser un lugar amenazador y asqueroso. Pero peor que el mundo, peor que uno mismo, es el futuro. La ansiedad por el futuro es aterradora, esta necesidad de "ser algo", de tener pulgares arriba, de ponerse cara de perrito en las fotos para ser aceptado, es lo más abrumador que puede existir. Yo no digo que mearse en los pantalones sea motivo de orgullo, pero ser el blanco de burla puede joder a cualquiera… esa necesidad tan humana de ser aceptados, de hacer una vida, de ser una persona de bien, de terminar una carrera, de casarse, de adoptar un perro, de concebir un hijo, de proyectarse en el futuro en una casa con jardín, chimenea y con mesita de picnic comprada en *Homecenter,* es lo que no me permite asomar ni siquiera la nariz a la puerta. ¡Sí! Le tengo pánico al futuro, le tengo pánico a la responsabilidad, a la necesidad, al hastío de ser un asalariado corriente al que se le pasa la vida viendo porno en una cabina de un café internet, le tengo pavor a ser como un amarillo hijo de puta que le tiene miedo al primer mundo pero mucho peor porque yo le tengo miedo al tercero. ¡Qué patético! Me descubrí patético desde que ya no me

pertenezco, porque ahora tengo que cumplir con unos patrones propios de mi “condición” y estoy aterrado, ya no estoy seguro acá, pero afuera sería peor. Se me ocurrió ser un hikikomori en un país donde todos deberíamos serlo, donde te estallan las bombas en la cara, donde si no te mata una bala, te mata el servicio de salud o terminas desmembrado entre una maleta en un barrio pobre de la ciudad, donde la basura y las ratas se pasean por el medio de tus piernas y vives cubierto de moscas… ¿quién nos juzga por encerrarnos en un lugar así?

H teclea sin parar una vez más, entra a varias páginas, busca, se frota la cara con las manos, se toma el pelo. Sigue buscando.

Ahora tengo miedo de tu ausencia, de tu silencio, de tu decisión malparida de abandonarme. ¡Dónde putas te metiste! Qué pasó contigo… ¿¿sigues cortándote la piel??, ¿¿sigues pensando que las navajas son tus amigas?? ¿¿Sigues analizando el aire de tu habitación para ver si hay impurezas??? Ni siquiera sé porque me caes bien. De lejos se nota que estás putamente frita, mucho más que yo. ¡¡¿Por qué no me hablas puta vida?!! ¿Ya te tomaste las 700 pastillas que te querías pasar con whisky? ¿Te convertiste en una huérfana y estás agonizando de hambre? ¿Tú mamá siguió tocándote mientras

dormías? Cuando empezamos a hablar me contaste todo eso sin que yo lo preguntara y luego te creíste con el derecho de preguntarme a mí, pero no quisiste aceptar mis condiciones. Al principio fuiste paciente, diligente, tranquila. ¡No puedo creer que mi plan para impacientarte termine por impacientarme a mí! ¿¿De verdad existes?? Qué me dice a mi que no estás muerta de la cintura para abajo y por eso no sales de tu casa. No eres como yo, eres una lisiada. Una loca que anda por las redes ilusionando personas absorbiendo sus vidas para sentirse un poco más viva. Un vampiro, eso es. Debes ser un puto vampiro que ya chupó suficiente de mi… pero quiero decirte algo perra, ¡No me mataste! Te faltó chupar un poco más y desperté convertido en un vampiro como tú. Un vampiro enamorado de tu sangre ¡¡Cómo puede un ser inteligente creer en el amor!! ¡¡Yo soy inteligente, así que no puedo estar sintiendo lo que siento por ti!! Te necesito para compartir esto, para saber que no somos únicos, que simplemente estamos locos, fritos, desahuciados.

H se levanta, está impaciente, se siente asfixiado, por primera vez en mucho tiempo necesita respirar. Lo duda, lo piensa, pero se decide y abre la ventana. Respira pero el aire no es suficiente, camina por la habitación como un animal en cautiverio. Tiene un

ataque de pánico. Vuelve a la ventana con la marcada intención de lanzarse al vacío, duda, se detiene. Se voltea y camina hacia la puerta. La abre y se queda con un pie suspendido en el aire. No se ha percatado de que esta vez no paró la grabación. Da un paso y sale por un instante. Retrocede como si el afuera estuviera compuesto de lava hirviendo. Está muy afectado, entre la asfixia y el llanto.

H: Ya es demasiado tarde, debe ser esto a lo que llaman tragedia y ahora estoy viviendo la mía. Siempre escuché que cuando uno nace se le asigna un bulto de mierda que tiene que comerse en el transcurso de su vida, algunos se la comen de a poquitos, otros en una sola sentada, otros pasan la vida sin probarla, y yo… ahora tengo una cuchara en la mano… Lo que era mi sitio seguro ahora es mi celda y ya no es tiempo de pedir auxilio y ya no tengo a quién pedir ayuda. Quiero ser un gato muerto, tener huecos en los ojos, sentir el viento en la cara mientras me adormezco antes del golpe contra el suelo. Adiós a 2.920 días de seguridad, a 8.760 horas de extraña comodidad, a 525.600 minutos de hermosa soledad. Me despido del tiempo porque ahora los días, las horas y los minutos van a ser mis enemigos, ahora soy el gato en la jaula

que está incapacitado para salir, pero parece que ya no tiene opción.

Silencio. H apaga el laptop, lo desconecta y lo lleva hacia la ventana que aún permanece abierta y lo lanza. Observa cómo va cayendo y una vez está destrozado en el piso cierra la ventana.

Ahora que lo pienso es una lástima que nunca hayamos estrechado nuestras manos, dado un abrazo, un beso, que no hayamos tenido sexo aunque me parezca asqueroso y ahora siento la extraña necesidad de agradecerte. Me arrepiento de todo lo que dije, te pido perdón. Tal vez tu silencio me obligué a hacer lo único sensato en mi vida, porque ya no somos únicos, porque se creó una paradoja, porque ahora tengo la necesidad incontrolable de estar frente a ti así sea con huecos en vez de ojos. Me pregunto si cuando ya no se tiene ojos se siente dolor en ellos, como el dolor fantasma de los amputados. No sé si el dolor fantasma es real, pero para mí todo dolor es real. Siempre creí estar bien, pero creo que se me escapaban las mentiras por los dientes. Creo que siempre estuve dándome golpes contra las paredes como un pollo sin cabeza, ¡eso es! No soy un gato, soy un pollo sin cabeza que corre sin sentido hasta que la sangre termine de salir. Ahora

salgo de mi ataúd… al final no soy tan diferente a los putos amarillos, pero no quiero parecerme más a ellos. Necesito saber si estás viva. ¡Voy a buscarte y a tumbar tu puerta! Voy a obligarte a salir y a sentir el sol en la piel, porque… ¡te amo! Lo que me convierte al final en un ser estúpido pero que tal vez pueda ser feliz, tal vez los gatos si se mueran de amor. ***(Silencio).*** Esta cinta ya se está acabando… es mejor guardar silencio.

H se levanta y se dirige a la grabadora. Presiona la tecla "stop" se queda de pie un rato al lado del aparato, saca el cassette y lo mete en una caja con otras cintas. Recoge la pizza del piso y lo vemos salir, se escucha el sonido del inodoro desocupándose, H vuelve con la caja de pizza vacía y la deposita en el muro de cajas. Duda, se despeina. Se acerca al mueble y esculca impaciente. Extrae de muy al fondo un par de tenis viejos y polvorientos. Se los pone, se siente extraño al usar zapatos. Se levanta muy ansioso se pone un saco igual de viejo y polvoriento que los tenis. Coge la caja de los cassettes y se dirige a la puerta. La abre. Se queda contemplando el exterior aterrado. Levanta una pierna. Da un paso afuera. Mira hacia atrás. Respira y cierra la puerta detrás suyo.

Oscuridad.